

El Caudillo inaugura la Ciudad Universitaria y el curso académico 1943-44

DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

LA ACTUALIDAD

Paz y hermandad

He aquí los dos dones que el Movimiento vino a traer... Paz y hermandad... La seguridad de sus vidas y el disfrute de sus patrimonios...

Carmencita Franco, Barraquera mayor de Alicante

Alicante. — La Comisión de la Barraquera Fogueril, constituida por los empleados y obreros de la Barraquera de Riegos de Levante...

Un ciclón ha arrasado parte de una ciudad mejicana

Méjico. — Un ciclón ha arrasado parte de la ciudad de Mazatlán. A consecuencia del hecho resultaron 7 muertos y 50 heridos...

Inglaterra recaba, y obtiene, de Portugal ciertas facilidades en las Azores

NOTA OFICIOSA DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE PORTUGAL

De acuerdo con el Gobierno portugués el Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido dirigió hoy a la Cámara de los Comunes la siguiente comunicación: "Al estallar la guerra el Gobierno portugués, en completo acuerdo con el Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido, adoptó una política de neutralidad..."

Imposición de la Medalla de Oro de Sevilla al General Queipo de Llano

Sevilla. — En el Salón de Comendadores del Consistorio, se ha impuesto solemnemente la Medalla de Oro de la ciudad al teniente general don Gonzalo Queipo de Llano, salvador de Sevilla, el 18 de mayo de 1936, cuando el Caudillo inauguró la empresa de liberación y salvar la Patria...

La guerra en Italia

CUARTEL GENERAL DE LOS ALIADOS, EN NAPOLES. — Los aliados van a establecer su cuartel general en Nápoles, dice la emisora de la Batalla al N. O. DE NAPLES. — Está en curso una batalla al noroeste de Capua...

COMUNICADO ALEMÁN

Berlín. — El enemigo ha lanzado algunos ataques locales en el sector central. Una brecha en la línea italiana, descubierta, destruida y reconstruida...

COMUNICADO ALIADO

Cartel Aliado en Africa del Sur. — En las últimas 24 horas se han registrado actividades de artillería y de patrullas en el frente italiano. Bombardeos aéreos y cazas bombarderos...

Madrid. — Con asistencia del Caudillo se ha celebrado hoy, Día de la Hispanidad, la solemne y memorable inauguración de la Ciudad Universitaria y del curso académico 1943-44. El recinto de la Ciudad Universitaria está engalanado con banderas Nacionales y del Movimiento...

En el Hospital Clínico la Bandera a media asta simboliza a los caídos en aquel lugar. En el campo de la Facultad de Medicina se alzaba la Cruz de los Caídos de 18 metros de altura a cuyo pie se alzaba el altar. Frente a la cruz se encontraba la tribuna destinada al Jefe del Estado...

Seguidamente el Jefe del S. E. U. pronunció la oración de los caídos. El doctor Morcillo rezó un responso en memoria de todos los caídos por Dios y por España. Después del Caudillo, acompañado del Ministro de Educación colocó una corona de laurel la pié de la cruz que ostentaba la siguiente inscripción: "La Universidad a los caídos de la Ciudad Universitaria"

El discurso del Ministro de Educación Nacional en la Ciudad Universitaria

Señor: He aquí en disciplina de actitud de revista militar a lo más florido del mundo intelectual español, hoy falange de la cultura, que presenta armas ante su Caudillo. Están compuestos los cuadros y las unidades de este ejército de ciencia. No falta nadie. Aquí están los que mientras vos ganabais la guerra de nuestra liberación con la espada, combatían espiritualmente a vuestro lado, encendidos en la misma unidad de fe, escribiendo con singular maestría el vivo ariete de la idea, la palabra o el razonamiento para hacer expugnables y caedizas las murallas altivas del error...

DECLARACIONES DEL GOBIERNO DE S. M. BRITANICA

1.º Como dijo muy bien el Primer Ministro británico, la concesión efectuada ahora acrecienta nueva fuerza y vigor a la antigua alianza entre Portugal e Inglaterra y dando lugar, naturalmente, a la confirmación y refuerzo de las garantías políticas de los tratados se torna en una nueva prueba de la amistad existente y garantía de su estrechamiento futuro.

2.º El Gobierno de S. M., basándose en esta antigua alianza, ha solicitado ahora al Gobierno de Portugal que le conceda ciertas facilidades en las Islas Azores las cuales le permitirán dar más protección y la marina mercante en el Atlántico.

3.º Se llama particularmente la atención del Gobierno de España acerca de los párrafos que se refieren al deseo, tanto nuestro como de los portugueses, de que la neutralidad portuguesa continúe en el Continente europeo y que se mantenga una zona de paz en la Península Ibérica. Las manifestaciones de seguridad hechas al Gobierno español el día 8 de noviembre de 1942 no son afectadas de ninguna manera por el presente acuerdo angloportugués.

Durante todas estas ceremonias las baterías dispararon las salvas de ordenanza y las banderas Nacionales y del Movimiento estuvieron puestas a media asta. Finalizado el acto el Jefe del Estado, acompañado de los miembros del Gobierno, subió a la tribuna, presenciando el desfile de las fuerzas. Al terminar el desfile el público que llenaba el recinto tributó una gran ovación al Jefe del Estado, al mismo tiempo que los gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, llenaban el aire. El Caudillo, entre las aclamaciones dirigió el parainfante de la Facultad de Filosofía y Letras donde le esperaban todos los rectores y decanos. Ocuparon la presidencia con el Jefe del Estado, el Obispo Auxiliar, el rector de la Universidad D. Pío Zabala y el jefe del S.E.U. Sr. Valcárcel. Concedida la palabra por el Jefe del Estado al señor Hernández Pacheco, a quien correspondía el discurso inaugural, habló sobre "La fisiografía de las tierras africanas de influencia española".

A continuación discursaron el Rector de la Universidad, el jefe del S. E. U., el Ministro de Educación y por último el Caudillo. Cinco edificios de la Ciudad Universitaria están totalmente terminados, y son los de Filosofía y Letras, Farmacia, Ciencias Químicas, Arquitectura, Deportes y Escuela de Agrónomos. La inauguración de estos edificios constituye un gran timbre de gloria y orgullo, pues se ha alcanzado tras ímprobos trabajos, que han permitido en menos de 3 años que la Ciudad Universitaria sea considerada como modelo, sin igual en el resto del mundo.

Este hombre es el Caudillo de España, al que hoy la ciencia española quiere, con su presencia en este acto, simbolizar una forma de rendida contribución al más alto y general mecenazgo político que nuestra historia haya conocido. Esta Ciudad Universitaria es prueba de ella. Un espíritu de indiferencia hacia las diversas manifestaciones de la cultura hubiera hecho imposible esta singular reconstrucción. Solo el sentido de profunda inquietud por los problemas espirituales traducidos por una obra tan trascendente de docencia o de investigación, ha conseguido lograr la prodigiosa transformación de este glorioso paisaje de ruina. Fue sin embargo inevitable la obra devastadora de la guerra y tuvo aquí esta, caracteres de símbolo. El fuego y el plomo recorrieron el ámbito del escenario bélico para purificar el espíritu que se encerraba detrás de sus muros. Porque nuestra guerra no se hizo solamente para acabar con unos hombres o para sustituir sus partidos: la Cruzada nuestra de liberación se hizo para concluir con el estilo de ser de la época, en la que el pensamiento y la inteligencia el cultivo de las letras y la consagración de las artes, la fábrica y el taller, el foro y la Universidad, todo el fin había equivocado su camino.

Cuando España seguía los derroteros de muerte, sonó el clarín de nuestra Cruzada como grito denunciador del riesgo. La guerra convirtió entonces en ruinas estos muros, y fue entonces también que un viento limpio de la altura del Guadarrama bajó con clamor de nuestras canciones militares y el ondear de nuestras banderas sobre esta pobre llanura madrileña, para que aquel ayer puro de nuestra Castilla, teológica e inmortal, barriese, de una vez para siempre, las penumbras ideológicas que crecían de ambiente, de la vieja Universidad de España, en que la juventud, cortadas sus alas de entusiasmo y de fe, ahogábase paulatinamente en el trágico torbellino de odios y resentimientos. De aquellas ruinas el milagro de la fe ha levantado esta arquitectura, mas hubiera sido inútil tal esfuerzo si no lo hubiera acompañado otro afán que el de pura obra materializada. Al lado del trabajo está la reconstrucción espiritual que se ha elaborado durante estos dos últimos años.

A una Universidad que reviviera en su forma, tenía que responder una Universidad de nuevo contenido de España, alcanzando así, paulatinamente, una instauración, con piedra nueva del nuevo orden universitario. Paz y espacio nos reclama ahora para la trascendente misión de la ordenada vida universitaria, y dentro de la concepción entera, varonil y cristiana de la tarea que ha de asumir la futura Universidad, era ya razón oportuna para que las almas de esta ciudad universitaria, se abriesen gozosamente a la perspectiva esperanzadora de estudio y trabajo.

Es verdad que el mundo se debate en una de las más dramáticas contiendas que haya podido recoger la historia, mas si por especial providencia divina, el genio y la política del Caudillo excepcional, mantiene a nuestra Patria alejada prodigiosamente de aquella angustiadora tiniebla universal, es porque, sin duda, a España le corresponde en estos momentos una irrenunciable tarea que asumir: la de preparar sus juventudes que ya conocieron de duros sacrificios, en milicia en los confines de la propia geografía hispánica, para afrontar el otro sacrificio no menos amargo y exigente que impone la vida de paz.

Es un hecho cierto que los pueblos entran en la guerra con más facilidad que salen de ella. La liquidación de todas las contiendas bélicas supone en la mayor parte de los casos, crisis del sistema moral, por el que se articula la vida de los pueblos. Acaso esta realidad histórica tenga su inexorable cumplimiento en el instante en que con el sonido del último disparo, se inaugure en el mundo la era difícil de la paz. España ha concebido las líneas de su vida futura bajo la meditación de este grave problema; por ello se ha esforzado en multiplicar su actividad en esa zona que representa, al lado de sistemas caedizos y de fórmulas transitorias, la política permanente y eterna de la cultura.

Contra la leyenda de la decadencia del occidente, España, depositaria desde hace siglos de los valores espirituales más representativos de esa civilización occidental, siente sobre sí la grave responsabilidad de esta hora. Frente al derrumbamiento de los dogmas políticos, ante la arrolladora pleamar del materialismo histórico nuestra patria sabrá levantar en alto la bandera de su fe inquebrantable y los postulados de su moral. Por penosa que pueda parecer nuestra tarea, nada podrá detenernos en el destino histórico de nuestra misión. Los que vengan aquí solo para obtener el fácil galardón del título académico, no nos importan ni nos son necesarios. A los que busquen a través del estudio el servicio de las supremas exigencias de la Patria, a los que pongan su inteligencia a contribución de nuestra grandeza histórica, a quienes escuchen la vocación de la ciencia, no como instrumento de su vanidad personal, sino como suerte recatada en la hora que el espíritu se solaza en dar gloria a aquel pueblo sobre cuya tierra floreció, a estos sí que la nueva Universidad ha de abrir cariñosamente sus brazos, porque ellos serán los que, cuando el mundo haya perdido la razón, mantengan todavía el pulso firme y serena la inteligencia. No puede ser otro el significado de este acto en el día en que se celebra la conmemoración histórica de hoy. Pero además el momento exige una doble afirmación de gratitud y recuerdo: de gratitud a los miembros de la Junta constructora de esta Universidad que con tanto celo ha seguido las consignas, que yo, como Ministro de Educación Nacional, les he dado en nombre de nuestro Caudillo, y de recuerdo para la figura de Don Alfonso XIII, fundador de esta Ciudad Universitaria, cuya iniciativa secundaron con tanto ardor don Miguel Primo de Rivera, Jefe del Gobierno, don Eduardo Calleja, Ministro, entonces, de Instrucción Pública y los miembros de aquella primera Junta constructora. No son empresas y efímeros empeños que decaen en el transcurso de la jornada; calan hecho sus cimientos y su visión se extiende sobre los más dilatados horizontes. España sabe meditar y dirigir, para afirmar la realidad de su política actual en el día de las culturas universales, el paso lo que pase no han de perder. A esto equivale el hecho de que la apertura del curso académico de este año 1943-44, verifique en la Ciudad reconstruida, sobre un escenario de guerra, porque quizá ningún momento más adecuado para el estudio y meditación que aquel que testimonia de heroísmo y de muerte. Esta es la causa de que quiera precisamente rendir homenaje de su adhesión noble, de milicia y de cultura. Dios haga, Señor, que vuestra permanencia en este acto, sea como el símbolo de las águilas naturales, en las faustas coyunturas de la historia de la humanidad. ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

